



**Figura 1.**  
Manejo de la  
fauna en Playón  
de la Gloria,  
Chiapas, México.  
Fotografía de  
Daniel Torres.

Para quienes nos dedicamos al estudio de los seres vivos, nos queda muy claro el lugar que tiene México en el mundo como una de las regiones más ricas y diversas del planeta. Sin embargo, nuestra nación también es poseedora de una riqueza igualmente grande e importante: la diversidad cultural. Ésta se encuentra evidenciada por los más de 60 grupos originarios que aquí habitan, sus decenas de lenguas y cientos de variantes dialectales, sus tradiciones, su música, su gastronomía; pero, sobre todo, sus formas diferenciadas de entender el mundo.

Desde que estos grupos humanos se asentaron hace miles de años en los territorios biodiversos que hoy en día constituyen México, han aprendido sobre su entorno y han construido conocimientos acerca de las diferentes especies animales, vegetales y fúngicas que ahí se distribuyen; conocimientos acerca de su biología, ecología y, especialmente, de cómo aprovecharlos de manera sustentable. Pero más allá de la relación utilitaria que ha permitido la supervivencia de estos grupos humanos, el vínculo entre natura y cultura ha trascendido a planos emotivos e inclusive de orden simbólico, siendo parte intrínseca de la cosmovisión de muchos pueblos.

Por ello, este estrecho vínculo no se puede entender de manera separada; naturaleza y cultura han evolucionado de la mano, constituyendo un núcleo indivisible que se manifiesta de muchas formas y en muchos espacios, configurando y siendo configurado de manera continua a través de generaciones. Esta bioculturalidad es sin duda una de las principales riquezas que tenemos como nación y prote-

gerla es, evidentemente, nuestra responsabilidad.

Es en este marco de riqueza biocultural que se sitúa a la etnobiología como una disciplina académica de frontera, que fusiona métodos y teorías tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales y las humanidades. En general, se encarga de documentar, analizar y comprender las distintas formas en que los grupos humanos se relacionan, manejan, conciben y aprovechan la naturaleza. Esta disciplina no es ni remotamente nueva. Desde 1886, Harshberger ya había acuñado una primera definición de etnobiología (referida en principio como etnobotánica); y en 1940, Manuel Maldonado Koerdell (1) la definió como *"aquella rama del conocimiento que tiene a su cargo el estudio de la utilización de plantas y animales, de una región cualquiera, por un grupo humano definido, que la habita o viene a ella para obtenerlos"*.

Con el paso del tiempo, la etnobiología ha sido más enfática en señalar que su quehacer no consiste exclusivamente en la generación de listados de flora, fauna y funga útil, sino en analizar dichas relaciones y entender cómo han repercutido en las formas de apropiación de la biodiversidad y en los modos de vida de distintos pueblos.

Entre los tópicos de interés etnobiológicos se encuentran el uso, conocimiento e importancia de las distintas especies; las plantas, los animales y hongos utilizados en los sistemas médicos locales y en la religión; los sistemas productivos tradicionales, el conocimiento y defensa de semillas; la gestión local de los recursos naturales; los procesos de domesticación de plantas y ani-

# ¿Qué es la etnobiología?

POR JULIÁN CANSECO RODRÍGUEZ  
Y FELIPE RUAN SOTO



males, pero sobre todo, el orden y la lógica de los conocimientos ecológicos tradicionales. Es decir, todo ese compendio de ideas y descubrimientos producto de la cotidiana interacción con el medio, basado en la experiencia, y con la capacidad de reformularse colectivamente para adaptarse a los cambios que se suscitan día a día (2).

Pero más allá del interés académico, uno de los principales objetivos de la etnobiología es sistematizar y promover la revaloración y revitalización de conocimientos y prácticas ancestrales que, lamentablemente, son desplazadas cada vez con más fuerza por otros conocimientos y otros modos de vida impuestos por la sociedad moderna y que, la mayoría de las veces, trae consigo el desapego a la tierra, el desarraigo a las costumbres y un manejo de la biodiversidad muy poco sustentable. En este sentido consideramos que si comprendemos cómo la gente se relaciona con su ambiente, podemos establecer pautas de acción y formas de manejo sustentable que respondan a las necesidades reales de la población, al tiempo que se respetan sus usos y costumbres (3). Así, la etnobiología no se construye a una disciplina académica aislada en las universidades y los centros de investigación, sino que tiene el compromiso de devolver a las comunidades locales y a la gente con quien estudia, los resultados de su investigación y análisis. Es una labor que nos implica a todos y a todas, ya que estos conocimientos son parte de nuestra propia historia y herencia ancestral. La riqueza de la cual gozamos es nuestro patrimonio biocultural y debemos conservarlo y defenderlo.

Por ello, en sitios como México y particularmente en Chiapas, con una vasta bioculturalidad y una intensa crisis ambiental y civilizatoria, la etnobiología es una disciplina que cobra cada vez mayor interés. Por consiguiente, no es de extrañar que cada vez es más alto el número de estudiantes de biología, antropología, desarrollo sustentable y



**Figura 2.** Sabiduría en un mercado de Oaxaca, México. Fotografía de Felipe Ruan Soto

de otras carreras que se interesan en dichos fenómenos y realizan tesis y proyectos de investigación enfocados a la comprensión de los diferentes procesos bioculturales que se suscitan en nuestro estado. En el Laboratorio de Procesos Bioculturales, Educación y Sustentabilidad del Instituto de Ciencias Biológicas de la UNICACH desarrollamos investigación etnobiológica y proyectos de vinculación encaminados a la comprensión, conservación y defensa de nuestro patrimonio biocultural chiapaneco.

¡Te invitamos a conocerlos!

#### PARA CONOCER MÁS

1. **Maldonado M.** *Estudios etnobiológicos*. I. Revista Mexicana de Estudios Antropológicos, 1940; 6 (3): 195-202.
2. **Luna C.** *Ciencia, Conocimiento Tradicional y Etnobotánica*. Etnobiología, 2002; 2: 120-135.
3. **Cano E.J. y Ruan F.** IX Congreso Mexicano de Etnobiología. AEM; 2014; San Cristóbal de Las Casas. 135.

#### DE LOS AUTORES

<sup>1</sup>Julián Canseco Rodríguez y <sup>2</sup>Felipe Ruan Soto.

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Laboratorio de Procesos Bioculturales, Educación y Sustentabilidad, Instituto de Ciencias Biológicas.

<sup>1</sup> constatfearofthedark@hotmail.com, <sup>2</sup> ruan-soto@yahoo.com.mx